

Cuestas, Paula (UNLP – FaHCE)

paula.cuestas@hotmail.com

II Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo

La cocina de la feria:

Sobre cómo se gestó la 1ª Feria de editoriales y revistas independientes en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP

1. Introducción

Los días jueves 14 y viernes 15 de mayo de 2015 tuvo lugar la primera Feria de libros y revistas independientes en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se trató de una actividad organizada por la Secretaria de Extensión de dicha Facultad y con la colaboración y acompañamiento de librerías, asociaciones y grupos que participan de este ambiente denominado “independiente”.

Es preciso aclarar que este trabajo de campo se enmarca en un trabajo colectivo realizado con el cuerpo docente del seminario “Sociología y Literatura”, dependiente del Departamento de Sociología de la UNLP – FaHCE, en el que como cátedra universitaria fuimos partícipes de la organización del evento. Esto no significa que esta presentación será una suerte de reporte periodístico de nuestro propio trabajo en este evento sino que lo que se pretende es recuperar y analizar no sólo el momento de la feria *per se*, sino también la gestación y la organización de la misma (en el que nos inscribimos como un actor más), mediante un trabajo de tipo etnográfico que nos permita un mejor conocimiento de este complejo entramado sociocultural¹.

Si bien no será uno de los objetivos centrales de este trabajo el desentrañar cuál es el sentido que le otorgan a la categoría “independiente” quienes interactúan, se desarrollan y se relacionan en este campo, si se intentará dejar asentadas algunas líneas de avance e

¹ Para ello se revisaron y analizaron mails previos a la feria, se hizo un denso trabajo de observación participante durante el evento conversando con editores y escritores y asistiendo y participando de charlas y talleres, y se realizaron entrevistas a algunos de sus organizadores posteriores al acontecimiento.

indagación tratando de comprender qué es lo que define esta categoría y como es percibida por quienes se sienten parte de ese universo y por quienes, participando de estos espacios, discuten esta noción. Asimismo, es importante recalcar como esta categoría, a pesar de no ofrecer una definición unívoca, funcionó como denominador común del multidisciplinar y heterogéneo colectivo que pensó y organizó la primera feria de libros y revistas independientes de la FaHCE.

La presentación se estructura siguiendo una secuencia que no solo es temporal sino que también permita ir dilucidando como se tejieron ciertos vínculos y articularon distintas propuestas para poder llevar a cabo la feria. Es por ello que comenzaremos hablando de aquellos eventos que pueden pensarse como antecedentes de la misma, luego nos detendremos en “la previa” de la feria de la FaHCE y finalmente reconstruiremos como fue esta experiencia en concreto. Se trata de un trabajo de tipo descriptivo pero que, no obstante, intenta echar luz sobre ciertos aspectos y ofrecer algunas pistas de análisis que puedan funcionar de disparadores para futuras producciones.

2. Los antecedentes

Si bien la feria tuvo lugar los días 14 y 15 de mayo, su organización y planificación conllevó un trabajo articulado de varios meses, que de todos modos hubiesen resultado escasos para la puesta en práctica de una actividad de estas características, de no haber contado con la experiencia pionera de la “Fiesta del libro y la revista” que se realiza desde 2011 en la ciudad vecina de Quilmes.

En septiembre de 2015 tendrá lugar, de hecho, la quinta edición de esta feria, denominada a sí misma “fiesta” ya que como desde el propio espacio se sostiene: “*nuestra feria es un espacio de encuentro y de intercambio: una celebración de los libros, las revistas y la cultura*” (El oficio de blasfemar: 2015). Como espacio y acontecimiento ya consolidado es organizada por un proyecto de extensión de la UNQ, pero participan de ella todos los actores que tienen que ver con la producción y la circulación del libro y la promoción de la cultura, nucleados en esa casa de estudios: la editorial de la Universidad, la biblioteca, la Dirección de Cultura, el programa de educación popular.

La participación de este proyecto que hoy organiza la feria, “El sur también publica”, surge, según los propios actores, “un poco de casualidad”. La universidad llevaba adelante, desde hacía algunos años, un Foro Educativo y en el marco de esta actividad, donde se compartían experiencias comunes de educación popular e intervenciones sociales en el mundo de la educación formal, surge la idea de hacer otras actividades culturales afines y comienza a resonar con fuerza la posibilidad de realizar una feria del libro. Por otro lado, en octubre de 2011 es aprobado el mencionado proyecto de extensión que, a partir del reconocimiento de la emergencia de este circuito editorial independiente (especialmente en torno a las revistas con la participación de Aresia – la Asociación de Revistas Culturales Independientes–), propicia la intervención de la universidad haciendo contactos con estos espacios y estos actores y, también, piensa en la posibilidad de gestionar una feria editorial. En consecuencia, se establece rápidamente un vínculo entre ambos grupos y se organiza, en un mes, la primera “Fiesta del libro” en la UNQ. Se trataba, como su nombre lo indica, de un espacio pensado en principio solo para libros, pero que incluso en esa primera experiencia ya cuenta con un stand para revistas y un panel denominado “Desafíos actuales para las revistas auto-gestionadas, tres hijas de la crisis una década después”, donde se discutieron temáticas que convocaban a quienes se aglutinan en ese ámbito.

Al siguiente año, el evento tiene lugar en el mes de septiembre, es organizado prácticamente por el colectivo “El sur también pública” y ya se denomina “Fiesta del libro (y la revista)”, con la incorporación “oficial” de esta última entre paréntesis y sobre el logo original (luego de esa edición de 2012, las posteriores ya llevarían el nombre “definitivo” con el que se conoce al evento). El acontecimiento fue creciendo año a año tanto en organización como en participación, contando con casi ochenta editoriales en su cuarta edición (y esperando superar ese número en el próximo encuentro).

Como se percibe, no se trata solo de una exposición de libros y revistas, sino de un espacio donde editores, escritores y distintos actores que participan de este campo se encuentran y pueden discutir y reflexionar sobre sus propias prácticas. Y no solo al compartir stands o en los pasillos de la UNQ sino también participando de talleres, charlas e incluso de una radio abierta que también tienen lugar en el marco de la fiesta.

Más allá de la originalidad que supuso llevar a cabo y organizar un evento de este tipo en una Universidad Pública, lo cierto es que ya hace unos algunos años que se

desarrollan actividades similares. Sin embargo, estas generalmente se han realizado en espacios públicos, abiertos como calles, estaciones, plazas o incluso en los estacionamientos de las facultades Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la UBA, pero sin ser gestionadas desde la institución. Con ese “espíritu” se forjó la FLIA: la Feria del Libro Independiente y Autónoma, no sólo en Buenos Aires sino también con ediciones en el interior del país, entre las que se incluye la ciudad de La Plata. Siguiendo a Saferstein (2012), esta surge como un “espacio alternativo” y en tensión con la Feria Internacional del Libro de la Rural, organizada por la Fundación El Libro que este 2015 llegó a su edición número 41.

Sin embargo, y a pesar de ese impulso inicial con el que se fue gestando la FLIA, en los últimos años distintos actores del mundo independiente reconocen que ha perdido su sentido original. Hoy conviven algunos pocos editores y libreros con vendedores de ropa, discos, artesanías y puestos de comida vegana dando cuenta de la caducidad de un fenómeno que encontró su “boom” con el lanzamiento y auge de las editoriales independientes a mediados de los 2000 y que hoy es cuestionado, y exige ser repensado, por parte de sus propios participantes y promotores. Retomando el argumento de Saferstein (2012): “estas formaciones culturales no son homogéneas ni estáticas. Es en la subjetividad contextualizada de los actores donde podemos poner el énfasis para pensar como orientan sus prácticas ante las condiciones actuales”.

En este contexto la realización de las ferias de la UNQ y de la UNLP podrían estar dando cuenta de un nuevo tiempo para las editoriales independientes, con la intervención de nuevos actores en nuevos escenarios.

3. La previa

Como veíamos en el apartado anterior, la experiencia de Quilmes no solo ayudó a dar mayor visibilidad a este tipo de eventos donde cobra protagonismo este fenómeno editorial emergente sino que además generó un “efecto contagio” por el que distintos actores fueron confluyendo en la necesidad de replicar y reproducir estos espacios de encuentro. En ese sentido, despertó el interés de ciertos interesados que, desde la ciudad de La Plata y vinculados directamente a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación (desde distintos espacios), vieron la posibilidad de llevar adelante una experiencia similar en la capital bonaerense. Si la propuesta había funcionado (y funciona) en Quilmes que no es una ciudad eminentemente universitaria y donde no hay un movimiento cultural tan masivo, “¿cómo no iba a haber un espacio así en La Plata?”, pensaban sus organizadores.

Sin embargo, la duda no estaba planteada únicamente por la posibilidad de realizar el evento: también se creía que era necesario llevarlo a cabo. En línea con lo que sostienen autores como el mencionado Saferstein o Szpilbarg (2010), y siguiendo el panorama en torno al mundo editorial presente en el trabajo de Botto (2006), las transformaciones operadas en su interior con la concentración del mercado de libros en mano de unos pocos conglomerados económicos transnacionales han dado lugar a la consolidación y expansión de este campo independiente. Un universo que no por su alcance deja de ser enorme y heterogéneo pero donde, pese a ello, se reconocen ciertas características comunes y donde la emergencia de ferias y espacios de encuentros compartidos se presenta como una de esas particularidades frente a los circuitos hegemónicos.

Reconstruyendo la historia de la feria, luego de la tercera edición de la fiesta en la UNQ en 2013, un graduado de la licenciatura en sociología de La Plata que participó de aquel encuentro presentando su revista ya le había comentado a uno de los organizadores del evento su idea de llevar adelante algo similar en la FaHCE. En 2014, y tras la cuarta fiesta, una egresada de letras presentó una inquietud similar, que luego fue compartida por otros miembros del claustro de graduados de esa carrera. Con esta inquietud acercaron su propuesta a la Secretaria de Extensión de dicha facultad, donde ya conocían el trabajo que se venía realizando en Quilmes, mantenían contactos con sus organizadores y, concretaron de hecho, un encuentro en el verano de 2015 para ver cómo encarar la experiencia.

Como señala una de las graduadas, que promovieron y organizaron el evento, se percibía la necesidad de llevar adelante la feria ya que...

Hay un montón de actores en la Facultad de Humanidades que se vinculan de una u otra manera con el ámbito de la edición independiente, de las revistas, de un circuito de ciclos de lectura, de presentaciones, que uno los ve deambular por uno y otro lado. Entonces nos parecía que había algo ahí, que era interesante articular entre Universidad y espacios alternativos. Un poco fue como la idea de la feria digamos: preguntarse por esa articulación entre Universidad y espacios independientes [...] Se tiende a una dicotomía entre academia y no academia, o entre alternativo e institucional y a mí me parece que esa dicotomía es en principio

falsa, pero bueno eso como la mayoría de las dicotomías, pero sobre todo falsa de hecho porque en realidad uno no funda una editorial independiente contra la academia [Fragmento de entrevista con Vero]

Se podría pensar, en síntesis, que no solo era (y es) importante promover estos eventos para poder generar espacios de diálogo, intercambios y reflexividad en este campo editorial, sino también para tender puentes y reforzar lazos entre las instituciones, en general, y la Universidad, en particular, con el circuito independiente.

Retomando la historia de la gestación de esta feria es preciso detenernos en la participación de otro actor clave. Ya desde 2013 y ante la imposibilidad de algunos editores de poder acercarse a la UNQ, Malisia Distribuidora y Estantería de libros y revistas (como proyecto nacido de la articulación de editoriales independientes) tuvo en stand en el que expuso y vendió materiales de quienes no pudieron llegar hasta la fiesta. Algo similar ocurrió con la distribuidora Periférica, que estuvo encargada de acercar editoriales independientes y públicas que no pudieron concurrir. Tras ese acercamiento, Malisia comenzó a estar involucrada en la propia organización de la fiesta de Quilmes, estrechando cada vez más sus vínculos con los miembros de “El sur también publica”. Además, dentro del colectivo que es Malisia también participa Vero, parte del claustro de Letras de la FaHCE que motorizó el acontecimiento.

Se trató, en consecuencia, de una convergencia de intereses pero también de actores “con alguna cosita editorial en la cabeza que no es Planeta, que es otra inquietud, que es otro bichito”, como lo llama Dani, uno de los promotores tanto de la fiesta de la UNQ como de la feria de la UNLP.

La primera reunión formal que reúne a este multidisciplinar colectivo tiene lugar en Malisia a comienzos de 2015. Es interesante remarcar este hecho pues refleja el lugar que tomó la Universidad en la previa y durante la feria. Esto es: no actuando como una institución “paracaidista”, ajena a lo que ocurre en la sociedad e imponiendo su propuesta; sino que, por el contrario, la Secretaria de Extensión escuchó las propuestas de los actores involucrados y logro articular esa demanda común.

Una vez tomada la decisión de llevar adelante el evento, desde la mencionada Secretaria se convoca a dos diseñadoras para pensar la puesta en escena y la parte gráfica de la feria. Es interesante destacar que, como todos los actores que participaban de la organización, no se trató de personas ajenas al mundo literario y editorial sino que son

artistas que forman parte del Grupo La Grieta; un espacio que más allá de su actual reconocimiento como centro cultural fue en, primer lugar y ante todo, un grupo editorial, sacando su primer revista en la primavera de 1993 (Grupo La Grieta: 2015).

Finalmente, desde la Secretaria de Extensión también se invita al equipo de la cátedra “Sociología y Literatura” a participar. Desde este espacio, la idea de trabajar en la organización de una “feria de libros y revistas independiente” se presentó ante todo, como una inquietud, pues la propia categoría de “lo independiente” que, a pesar de carecer de una definición unívoca², era de común acuerdo para casi todos los actores involucrados era bastante más extraña para nosotros y, por consiguiente, merecía ser problematizada. Ese fue uno de los motivos por los que se planteó la necesidad de realizar una encuesta a los editores y autores que participaron del evento, para conocer que pensaban los propios actores sobre este universo y buscando, asimismo, poder producir un documento que dé cuenta de las características del campo del heterogéneo universo de la edición independiente.

En conclusión, en esta previa de la feria fue clave la capacidad política de la Secretaria de Extensión para articular distintos actores, directa o indirectamente vinculados con este campo. Consideramos que esa articulación supuso, a su vez, la coordinación y la división del trabajo de manera cooperativa entre los distintos organizadores pues entendemos la feria como un “mundo del arte” donde se tejen y entretejen relaciones sociales (Becker: 2008). En el próximo apartado, donde nos proponemos abordar el desarrollo de la feria en sí, volveremos sobre este punto.

4. La feria

Concretamente, en el evento que tuvo lugar el 14 y 15 de mayo de 2015 participaron más de noventa sellos editoriales, entre libros y revistas, de distintas ciudades del país: Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, Córdoba y, por supuesto, La Plata. El nuevo emplazamiento de la FaHCE en el ex – Bim del Partido de Ensenada, cuenta con tres edificios. La gran mayoría de las actividades de la feria tuvo lugar en el Hall del edificio A, donde se montaron los stands y donde circularon libros, editores, estudiantes, profesores e

² Volveremos brevemente sobre esta cuestión en las conclusiones de esta presentación.

interesados en general. A su vez, tuvieron lugar allí las muestras y algunas charlas, mientras que los talleres y otras charlas (como la conferencia de cierre del evento) se realizaron en aulas del edificio C. Esto último generó cierto desmembramiento y que no todos los actores involucrados participaran de lo que ocurría por fuera de ese espacio central de interacción. Pese a ello quienes sí asistieron a estas actividades encontraron allí un lugar de debate y reflexión sobre sus propias prácticas. Tal y como estuvo pensado desde sus orígenes:

El encuentro articula dos aspectos fundamentales de la sustentabilidad, difusión e intercambio de los proyectos editoriales: por un lado supone un espacio concreto de venta y exposición para más de cincuenta editoriales de distintos puntos del país, y por el otro, proporciona una serie de charlas/debates y talleres que tendrán como invitados a distintos actores del mundo artístico y editorial, y estarán dirigidos a estudiantes, profesores e interesados en general. [Fragmento de mail]

De este modo comenzaba el e-mail que envió la Secretaría de Extensión invitando, de manera formal, a las editoriales a participar del encuentro. Pero, como se señala, fue una “formalidad” ya que las editoriales habían sido previamente informadas sobre el evento e invitadas a participar del mismo desde Malisia y desde las cuentas personales de sus miembros. Sin ese contacto, sin esa “gremialización inconsciente” (como lo denomina Vero), no podría haber operado esa convocatoria tan masiva y efectiva en tan corto tiempo. He aquí uno de los puntos donde también la experiencia de trabajo en la UNQ se torna fundamental para poder llevar adelante el evento en Humanidades, ya que presentó un antecedente sobre cómo gestionar el vínculo con estos actores. Por su parte, la invitación a profesores y expositores fue conducida básicamente por la Secretaria de Extensión y el grupo de graduados de letras.

Retomando el contenido del texto de presentación, y sobre el desarrollo de la feria en concreto, se trató, justamente, de un espacio de encuentro y no sólo un punto de venta para los editores. Los stands se montaron de mañana y estuvieron abiertos al público durante dos jornadas completas hasta ya caída la tarde; pero además ambos días tuvieron lugar las mencionadas charlas, muestras y talleres que contaron con una populosa participación. El día inicial el cierre se llevó a cabo en la propia facultad, tras una charla de Washington Cucurto sobre editoriales cartoneras, con la presentación en vivo de la banda musical *Camión*. El día viernes, la feria finalizó con la charla de José Luis De Diego, docente de la FaHCE, escritor e investigador sobre temáticas afines al mundo

independiente, y continuó en Malisia, en el centro de la ciudad, con la presentación de una de las editoriales bien entrada la noche.

Los stands que, como se mencionó, fueron pensados y diseñados por Fabiana y Andrea de La Grieta no eran justamente “solo stands” sino que fueron concebidos (junto con la señalética y el diseño del espacio) desde una determinada concepción estética y política en torno al juego del embalaje con pallets, cajas y cartones. Esto se vincula con este “espíritu independiente” que dio lugar al intercambio y al diálogo, para no hacer de la feria “una suma de mesas donde lo que importa es solo el libro o la publicación”, según las palabras de las propias diseñadoras.

Como se señaló, una de las tareas del equipo de “Sociología y literatura” era generar la encuesta a los editores participantes, recabar esos datos y trabajar sobre ellos. Sin embargo, la tasa de respuesta fue muy baja (quizás por el poco tiempo con que se envió el formulario, quizás por la extensión del mismo), por lo que durante ambas jornadas realizamos breves (y no tan breves) entrevistas a librereros y puesteros, sumándonos a esta dinámica de reflexividad e interacción. Más adelante, Vero nos comentaba (en diálogo con otros editores) que la presencia de la encuesta fue algo crucial ya que generó la idea de que la invitación a la feria no tenía que ver solo con la venta de libros cual mercancías, sino que estaba enmarcada en un interés por conocer la circulación, el armado de las editoriales y el universo que se teje en torno a este campo. Y en sus propias palabras agrega que:

Me parece que esa doble cuestión de un actor con el que se conocen, que conoce su lógica de trabajo como Malisia que los invito y, por un lado, la encuesta desde la Facultad eso hizo como potenciar el vínculo de la feria como organización con las editoriales para que se acercarán. [Fragmento de entrevista con Vero]

Esta última reflexión pensando en las potencialidades que tuvo el trabajo colectivo con el que se pensó y gestionó la feria, y la detallada descripción del evento, reconstruyendo el escenario en el que tuvo lugar, nos permiten sostener y reforzar la concepción beckeriana sobre los mundos del arte. Desde una perspectiva interaccionista, el autor nos propone pensar el arte como el resultado del trabajo de una red de relaciones sociales e históricas, devolviéndole su carácter sociológico. Podemos sostener la misma perspectiva para tratar de entender, en este caso, lo que efectivamente fue este evento artístico y cultural de la feria de editoriales y revistas independientes de la FaHCE.

5. A modo de conclusión

Esta breve presentación intentó, a partir de un recorrido etnográfico y descriptivo, reconstruir la experiencia que tuvo lugar en la FaHCE el 14 y 15 de mayo de 2015. El objetivo fue presentar algunos ejes claves pensando en abrir ciertas puntas de análisis e indagación para trabajos futuros. En concreto, hay algunos aspectos que han sido esbozados y ameritan ser retomados en esta conclusión.

En primer lugar, y en un nivel más general, podemos señalar que asistimos a la emergencia y consolidación de este mundo editorial independiente que, aunque como señala De Diego encuentra sus inicios en los ´60, sufre una profunda transformación tras los años neoliberales con la concentración del mercado de libros en manos de grandes grupos transnacionales y que, por lo tanto, es redefinido y resignificado en la última década y media. En ese contexto, irrumpen como necesarios estos lugares de encuentro entre editores, librerías, puesteros e interesados en general por este universo, donde la reflexividad y el intercambio sobre sus propias prácticas se tornan fundamentales frente a las urgencias que supone el día y a día y los apremios de la cotidianidad. Dentro de este punto es preciso aclarar que, a pesar de tratarse de un circuito reconocido y reconocible, no hay una definición unívoca, cerrada, ni homogénea en torno a “lo independiente”. Como señalaba De Diego en la charla de cierre de la feria de Humanidades:

Para definir edición independiente generalmente se hace por la negativa: edición independiente es aquella que tiene la posibilidad de tomar decisiones per se. Ahora, uno puede decir “bueno, pero en cualquier caso el concepto de independencia es eso, es la capacidad de tomar decisiones por sí”. De manera tal que se suele llamar edición independiente a ese extensísimo grupo de editoriales que no pertenecen a grandes grupos concentrados. Ahora ese conjunto es un conjunto muy heterogéneo. Ahí hay de todo. Todos los que están ahí adentro generalmente no los conforma decir “somos una editorial independiente”, pero todos a la larga terminan llamándose a sí mismos editorial independiente. Con lo cual ese término por un lado no conforma pero por otro lado tiene cierto orgullo, porque hay una tradición detrás de ese término. [Fragmento de charla de De Diego]

Sin embargo y pese a lo que suele sostenerse, no todos los que integran este universo se definen a sí mismos como “editorial independiente”, pues les resulta difícil establecer cuál es el alcance esta idea y a quienes engloba. Conversando con algunos editores durante las jornadas de la feria nos encontramos con discursos que

problematizaban dicha categoría, aunque no su pertenencia en ese mundo. Nada mejor que la descripción que hacen los propios actores al respecto:

*entrevistador: ¿vos dirías que la editorial es una editorial independiente? ¿Por qué?
editor: lo de independiente es bravo. Nunca ni la pensamos. Nunca nos describimos de esa manera porque no sé qué es independiente. Yo nunca la entendí. Cuando uno ya se forma y es un trabajo y te levantas con eso y te vas a acostar pensando en eso y charlamos de eso, la palabra independiente, creo que todos los que están acá uno lo piensa: que editar, que no, como hacerlo, de donde sacar plata. No sé qué no es independiente, no sé. Hasta con editoriales más grandes [...] Creo que hoy es el rotulo que se le pone, a la feria se le puso independiente y es para explicar un poco que puede haber [...] Si yo la describiría diría que es una feria de editoriales argentinas con bastante producción y activas [fragmento de entrevista con editores]*

Podemos concluir entonces que hay una idea de pertenencia a un entramado social común donde sufren problemáticas similares (que podrían ir desde la falta de recursos y papel para las más pequeñas, hasta los cambios que trae aparejados la “profesionalización” para las de mayor catálogo), pero no existe unanimidad sobre la posibilidad de sentirse representados dentro de la amplia y compleja categoría de “independientes”.

En segundo lugar, es preciso detenernos sobre esta articulación política que se logró desde la Secretaría de Extensión, potenciando y organizando una demanda surgida desde distintos actores que si bien son universitarios también son parte de otros colectivos sociales y que, como señaló Dani, tienen en común inquietudes que “no son las de Planeta”, las de los grandes grupos editoriales. En efecto, desde distintas disciplinas y con diversos aportes todos los sujetos involucrados en la gestación y organización de la feria tienen alguna tradición ligada a este entramado editorial no hegemónico.

Por último, se esboza una tercera dimensión de análisis que no ha sido muy desarrollada pero que se presenta sumamente interesante pensando en el futuro de las editoriales independientes y en su exigencia de re-pensarse y re-posicionarse en un tiempo en el que su “boom” ha pasado y en el que espacios como la FLIA ya no funcionan como fueron pensados en sus inicios sino que han sido “copados” por otros actores. En este sentido y retomando también lo señalado en el párrafo precedente, experiencias como la de la UNQ y la UNLP ponen de manifiesto que existe un vínculo entre la universidad y este mundo independiente y que, por encima de cualquier falsa dicotomía, los actores circulan por ambos en una línea que más que rupturas está plagada de continuidades.

Este breve punteo final no busca sintetizar ni cerrar el debate sino que intenta dejar asentadas ciertas puntas de análisis, que en absoluto se agotan ni restringen aquí. Volver sobre estas ideas será clave para pensar futuros trabajos de indagación e investigación pero lo será también de facto en vistas de la proliferación de estos espacios, en general, y de la realización de una segunda feria en la FaHCE, en particular.

6. Bibliografía

Becker, H. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Blog El oficio de blasfemar (2015). El oficio de blasfemar *web site*. Disponible en: <http://www.oficiodeblasfemar.blogspot.com.ar/2015/07/declaracion-de-principios.html>. Consultado el 20 de julio de 2015.

Blog Grupo La Grieta (2015). Grupo La Grieta *web site*. Disponible en: <http://lagrieta-bitacora.blogspot.com.ar/>. Consultado el 22 de julio de 2015.

Botto, M. (2006). “La concentración y la polarización de la industria editorial”. En De Diego, J.L. (comp) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Saferstein, E (2012). “La feria del libro independiente y autónoma (FLIA) en Buenos Aires. Tres ejes para su abordaje”. En *Argumentos, Revista de crítica social*, octubre de 2012.

Saferstein, E y Szpilbarg, D. (2010). *Hacia una (in)definición de la independencia en la configuración actual del espacio editorial*. Jornadas IIGG, noviembre de 2010.